



New
Direction

Vicente Niño Orti

LAS RAÍCES CRISTIANAS DE EUROPA

Un pasado vivo para un futuro de vida



Founded by Margaret Thatcher in 2009 as the intellectual hub of European Conservatism, New Direction has established academic networks across Europe and research partnerships throughout the world.

newdirection.online @europeanreform

New Direction is registered in Belgium as a not-for-profit organisation and is partly funded by the European Parliament.
REGISTERED OFFICE: Rue du Trône, 4, 1000 Brussels, Belgium. EXECUTIVE DIRECTOR: Witold de Chevilly.
The European Parliament and New Direction assume no responsibility for the opinions expressed in this publication. Sole liability rests with the author.

	A modo de prólogo	5
1	Las Raíces Cristianas de Europa: Un Legado Cultural Profundo	7
2	Influencias Teológicas y Filosóficas	15
3	Cultura, Arte y Literatura: Expresiones Artísticas de la Identidad Cristiana en Europa	17
4	Transformaciones en la Modernidad: Desafíos y Adaptaciones de la Identidad Cristiana en Europa	19
5	Desafíos Contemporáneos: La Identidad Cristiana de Europa en un Mundo Pluralista y Secular	21
6	Fortaleciendo la Identidad Cristiana Europea: Estrategias para el Contexto Actual	22
7	CODA. La Influencia Profunda de la Identidad Nacional Española en la Construcción de la Identidad Cristiana Europea Común	23
8	Conclusión	25

Resumen

Este documento busca analizar de manera integral la compleja y evolutiva identidad cristiana de Europa. A través de un enfoque multidisciplinar que abarca la historia, la teología, la cultura y la política, se explorarán las diversas dimensiones de la identidad cristiana europea, desde sus raíces históricas hasta los desafíos contemporáneos que enfrenta en el actual contexto.

Introducción

La identidad cristiana de Europa ha sido un componente fundamental de su historia y cultura, modelando no solo la esfera religiosa sino también la política, la moral y la forma de vida. Este artículo se propone examinar las múltiples capas de la identidad cristiana en Europa, destacando sus raíces históricas, influencias a lo largo del tiempo y cómo se enfrenta a los desafíos de una sociedad cada vez más pluralista y secular.

A MODO DE PRÓLOGO

Dos inmensos problemas interconectados nos rondan con alarmante urgencia. La natalidad de esta Europa nuestra, que envejece y muere lentamente sin reemplazo, sin tasa de reposición suficiente; y la clave de la inmigración que responde a que no hay quien se ocupe de ciertos trabajos en nuestra sociedad.

De cómo se aborden ambos, depende mucho más de lo que nos creemos. Hay una perspectiva casi de amenaza de supervivencia de una determinada cultura, la europea. De toda una riqueza aportada a la familia humana que está en trance de truncarse, de no seguir creciendo, de no seguir siendo capaz de darse a la humanidad. Ya la historia nos ha mostrado caídas similares. Unas mayores, otras menores. Pero caídas de modelos civilizatorios por razones análogas. De otro modo, ciertamente, pero análogos. Pero aún más, es una amenaza más que sólo a Europa, porque pretende un dominio global que destruye también otras culturas, naciones y pueblos en su verdadero ser, para hacerlos apátridas sin alma, ni raíces. Esclavos igual que los europeos, del poder del dinero que persigue un modelo social global deshumanizado.

Cruzando por en medio de las obras de la Puerta del Sol de Madrid, pero cabría la imagen para cualquier ciudad europea, con obreros de muy distintas nacionalidades pero apenas españoles trabajando, y con las noticias de que faltan camareros y cocineros de restauración a miles por toda España, pero también con los cuidadores de mayores que cualquier mañana se ven empujando sillas de ruedas de ancianos al sol en nuestras calles, se ve evidente que los migrantes vienen a hacer el trabajo que no quieren hacer los nacionales.

¿Y por qué no lo quieren hacer? Una línea de respuestas tiene que ver con las condiciones de trabajo: poca remuneración, mucho esfuerzo. Los empresarios -y particulares- no alcanzan a poder ofrecer mejores condiciones: unos porque no pueden, otros porque no les conviene. Lo cual expulsa a los nacionales y hace a los inmigrantes también víctimas, carne de precariedad, casi de esclavitud... y de la mano de ello, carne de delincuencia y generadores de inseguridad.

Otra línea de análisis enlaza con un *zeitgeist* muy occidental actual que tiene que ver con la comodidad, el consumismo, el hedonismo, los horizontes y metas universitarias infladas, las aspiraciones elevadísimas y la pérdida del valor del esfuerzo, del sacrificio, del valor del trabajo, de la humildad, del realismo, o de eliminar todo lo que no sea disfrutable en el tiempo rápido del ya, aun a costa de darle el poder de tu vida a las máquinas de la IA. Hay aquí una mezcla entre ver la vida como ocio e

intuir una cierta renuncia a la esperanza en el progreso, que dice que por mucho que se haga, no se podrá mejorar. Entre el conformismo ramplón y la aspiración ilusa basada en un simplista igualitarismo que choca con la realidad del mundo, se logra la inacción vital enemiga del realismo. También el mundo digital y virtual de inmediatez, satisfacción y autofelicidad rápida, de fantasías metavérsicas de vidas perfectas de lujo y ocio, de instagramers de marcas y mentiras, de necesidades creadas como vías que rellenen carencias mucho más hondas, contribuye a ello.

Y la política incapaz de abordarlo enredada en sus propias ingenierías sociales, en sus propios sesgos ideológicos, en sus servidumbres de agendas internacionales, en sus planes particulares de ostentar poder y beneficios, en sus privilegios de estamento aparte, en sus rencillas enanas, en su falta de grandeza y de aspiración, en su clientelismo de interés. Y tan es así, que uno no puede por menos que pensar que igual los partidarios de la conspiración tienen razón. Pareciera que adrede sucede lo que sucede. Que adrede nos llevan por aquí a ese “no tendrás nada, todo lo deberás al estado y las corporaciones, no serás quien eras, y solo servirás al poder dinero como productor-consumidor, sin raíces ni identidad ni aspiraciones... y te haremos creer que así eres feliz”. Una mezcla paranoica y deshumanizadora entre el comunismo y el liberalismo que aboca a terribles distopías.

Pero hay esperanza. Siempre hay esperanza. No sólo por la resistencia que también hay a la imposición de ese modelo demoníaco de hombre y de sociedad y que se está dando aquí y ahora en tantos lugares de nuestro mundo y de tantas formas distintas. Desde concretos movimientos políticos a batallas culturales, pasando por vidas alternativas que generan comunidades diferentes, o por aquellos dedicados a la belleza, al conocimiento verdadero y al espíritu. Sino también porque, -y en eso ha de sostenerse la resistencia en sus estrategias, acciones y planificaciones-, el ser humano no es una máquina que se pueda programar así sin más, no mientras no impongan el transhumanismo biotecnológico.

Hay claves innatas que harán, antes o después -y ese después es el peligroso...- que eso estalle. Hay instintos primarios humanos -físicos y espirituales- radicalmente incompatibles con esa distopía dictatorial antihumana. Y eso hará que no triunfe jamás el mal de forma definitiva. Lo que atemoriza es que hasta que esas fuerzas primigenias humanas se pongan en movimiento, quizás el ser humano aguanta mucho, se deja domeñar demasiado, se le manipula en exceso, se le deshumaniza como vía para alcanzar el poder del dinero su

omnínimo dominio. El proceso de desarrollo tecnológico y económico de occidente, han acelerado esas dinámicas, algo que por su grado de desarrollo otros pueblos no han vivido... aún. Pero la memoria, los logros de la historia, nos dicen que esas fuerzas son reales también en los europeos. Se trata de ponerlos en marcha, despertarlos, activarlos.

Y eso pasa, por resistir a ese *zeitgeist* que nos domina, y por continuar remando en línea contraria en nuestro propio yo, personal y comunitario. Pueden ir venciendo, pero no será siempre así. El Hombre volverá a despertar.

¿Cómo rearmar eso?

¿Dónde encontrar la energía personal, social, para retomar sendas de vida y no continuar caminando por senderos de suicidio cultural, vital y humano?

No está la necesidad de buscar esas energías muy lejos nuestra.

En nuestra propia historia cultural europea, en lo que configuró a la cultura europea como tal, hay un inmenso filón de energía que desde la modernidad que nace con la revolución francesa

en origen, hasta la rampante secularización agresiva y anticristiana actual -nieta a fin de cuentas una de la otra- ha ido siendo abandonando progresivamente, como el que se aleja de sí mismo y de lo que lo nutre y alimenta, hasta el punto de quedar extrañado de sí mismo y exangüe. Europa ha ido dejando atrás aquella fuerza vital propia, inagotable por su misma definición para ser capaz de ir dando vida, que ha sido el cristianismo como aglutinador de lo recibido y generador de identidad y vida, hasta el punto de casi dejar de ser, hasta el punto de casi quedar deformado el propio rostro por el alejamiento de las propias raíces cristianas de Europa.

Y digo casi, aunque quizás sería más adecuado sostener que si no deformado, sí caricaturizado. Algunas facciones son aún reconocibles, algunos elementos identificadores de la identidad cristiana europea, logran seguir apareciendo y estando presentes, las raíces son fuertes y a ellas no llega el hielo ni la escarcha que parece dominar la superficie, y es precisamente esa fortaleza y esa verdadera raigambre en el suelo europeo tras casi dos milenios, tras haber sido configurados por el cristianismo, que puede regresarse a ellas, que son capaces, como un viejo roble aparentemente seco, que permitan retoñar lo mejor de la propia identidad.

Las Raíces Cristianas de Europa: UN LEGADO CULTURAL PROFUNDO

Europa, cuna de civilizaciones antiguas, ha sido moldeada a lo largo de los siglos por diversas influencias. Sin embargo, ninguna ha dejado una huella tan profunda como el cristianismo. Las raíces cristianas de Europa se remontan a la Antigüedad, cuando esta religión se arraigó y se convirtió en el fundamento cultural de la región.

El cristianismo llegó a Europa en los primeros siglos de nuestra era, extendiéndose desde el Oriente Medio hacia el oeste. La figura central de Jesucristo y sus enseñanzas resonaron entre las poblaciones europeas, y la fe cristiana se convirtió en un elemento unificador en medio de la diversidad cultural del continente.

Con el tiempo, el cristianismo se fusionó con las estructuras sociales y políticas tanto previas grecolatinas como las que fueron llegando a Europa con las invasiones bárbaras, dando forma a la Edad Media y definiendo el concepto de la cristiandad. La Iglesia Católica desempeñó un papel crucial en la vida cotidiana, influenciando la moral, la educación y la política. Monasterios y catedrales se erigieron como centros de aprendizaje y fe, preservando la herencia cultural y literaria de la antigüedad clásica.

1.1. Raíces Históricas

La adopción del cristianismo como religión oficial en el Imperio Romano marcó el inicio de la identidad cristiana de Europa. Desde las enseñanzas de los Padres de la Iglesia hasta la consolidación de la cristiandad medieval, las raíces históricas establecieron las bases para la comprensión de la fe en el continente.

1.1.1. Filosofía Griega y Construcción de la Identidad Cristiana en Europa

La conexión entre la filosofía griega y la identidad cristiana en Europa ha sido un viaje complejo que ha evolucionado a lo largo de los siglos. Este vínculo comenzó en la Antigüedad, fusionando las enseñanzas de filósofos como Platón y Aristóteles con las tradiciones judías y cristianas emergentes. Los Padres de la Iglesia, como Agustín de Hipona, integraron conceptos

Las Cruzadas, que tuvieron lugar entre los siglos XI y XIII, fueron un testimonio de la fuerza de la fe cristiana en la vida europea. Aunque impulsadas por diversos motivos, las Cruzadas reflejaron el compromiso ferviente de Europa con la defensa de la cristiandad y la expansión de sus principios.

El Renacimiento, un período de renovación cultural en los siglos XIV-XVII, también estuvo impregnado de la herencia cristiana. Aunque marcado por un resurgimiento del interés en la antigüedad clásica, muchos de los grandes artistas y pensadores renacentistas encontraron inspiración en las narrativas bíblicas y la teología cristiana. El Barroco alcanza una dimensión cultural y artística nunca igualada en otro ámbito geográfico vinculado a la cultura.

El siglo XIX y el XX, hijos de las revoluciones liberales, suponen una serie de cambios sociales y culturales de tal magnitud que son los que comienzan a deformar el rostro cristiano de Europa hasta llegar a la rampante secularización de los tiempos modernos, pero pese a eso, las raíces cristianas continúan siendo una parte esencial de la identidad europea. La ética cristiana ha influido en la formulación de leyes, normas morales y valores fundamentales que han perdurado a lo largo de los siglos y que aún hoy son parte central de quiénes somos los europeos, y desde luego, de quien podemos ser.

filosóficos en la teología cristiana, marcando una convergencia crucial. Los Padres griegos y los latinos construyeron su primer pensamiento teológico desde la comprensión de que la Filosofía Griega era el herramienta más adecuado para dar forma al uso de la razón en la comprensión de la ciencia teológica. La convicción de que la razón del ser humano es un inmenso atributo supuso aunar el mensaje de la dignidad humana del evangelio de Jesucristo con los mismos dones antropológicos en una de las primeras aportaciones al ser europeo: el valor intrínseco del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, que le otorgó las herramientas para, perfeccionándose con la revelación, alcanzar una vida buena. De ahí el inmenso aporte que el Estoicismo, ya en la fase imperial romana, supuso para la creación de la moral cristiana.

Durante la Edad Media, el renacimiento aristotélico influyó en la teología escolástica, liderada por figuras como San Alberto

Magno o Santo Tomás de Aquino, ambos dominicos. Aquino buscó reconciliar razón y fe, destacando la compatibilidad entre la filosofía aristotélica y la teología cristiana en su obra monumental «Summa Theologica», y el valor de la filosofía como instrumento de diálogo en su “Summa contra gentiles”.

El Renacimiento consolidó la interconexión, con humanistas cristianos abrazando la fusión de erudición clásica y fe cristiana, con el paradigmático ejemplo de Erasmo de Rotterdam. El énfasis en la educación clásica y valores éticos de la antigüedad griega marcó esta fase en un movimiento que llevó al desarrollo de toda una filosofía y ética cristiana durante los siglos XVI y XVII del que la Escuela de Salamanca, abordando los problemas y cuitas de su contexto histórico son cumbre humanística.

La Ilustración introdujo desafíos, pero la influencia de la filosofía griega persistió. Valores griegos, como la libertad, se mezclaron con la herencia cristiana, generando concepciones secularizadas de moral y política, incomprensibles sin el dicho aporte de la dignidad humana de raíz evangélica.

En conclusión, la relación entre la filosofía griega y la identidad cristiana ha sido dinámica y enriquecedora. Desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna, esta conexión ha forjado la tradición intelectual y cultural de Europa, demostrando la capacidad de las ideas para dar forma y buscar el verdadero rostro de la identidad de una civilización como la europea.

1.1.2. Influencia Duradera del Derecho Romano en la Identidad Cristiana de Europa

La conexión entre el Derecho romano y la identidad cristiana en Europa ha sido un viaje a través de los siglos, marcado por una influencia profunda y duradera. Desde los primeros días del cristianismo, cuando ambas realidades coexistieron en el contexto del Imperio Romano, hasta la actualidad, la herencia del sistema jurídico romano ha moldeado las instituciones, la moral y la estructura social de la Europa cristiana.

En los primeros siglos de la era cristiana, el marco legal romano proporcionó la estructura necesaria para la propagación y organización del cristianismo. La noción de ciudadanía romana se fusionó con las enseñanzas cristianas, creando una síntesis única que influyó en la igualdad y la responsabilidad social. Estructuras jurídicas y políticas, desde la misma comprensión de la familia a las estructuras de municipios y diócesis, supuso una fructífera interrelación que conformó el rostro de Europa.

La Iglesia, durante este período, adoptó estructuras administrativas del sistema romano, reflejando divisiones imperiales. La autoridad legal y moral del Papa, basada en la tradición imperial, arraigó en la conciencia cristiana.

La preservación del Derecho romano en las instituciones eclesiásticas y la creación de códigos legales, como el Código de Justiniano, contribuyeron a la continuidad de la tradición legal romana. Estos códigos sirvieron como base para legislación

civil y canónica, reflejando la síntesis de leyes seculares y morales cristianas.

La recuperación del conocimiento clásico revitalizó la influencia del Derecho romano en la Edad Media. Estudiosos medievales aplicaron las enseñanzas legales romanas en la educación y la práctica legal, consolidando aún más los vínculos entre ambas disciplinas.

La conexión entre el Derecho romano y la identidad cristiana se reflejó en la formulación de conceptos legales fundamentales. La idea de derechos naturales y la concepción de la ley como reflejo de la razón divina resonaron con los principios cristianos.

A medida que Europa avanzaba hacia la Edad Moderna, la influencia del Derecho romano persistía en la estructura legal y política de las naciones cristianas. La ley como instrumento para la búsqueda del bien común y la justicia social y la protección de derechos individuales tanto como los comunitarios continuaba siendo central, arraigada en la fusión de la tradición romana y la ética cristiana.

En resumen, la conexión entre el Derecho romano y la identidad cristiana de Europa ha sido un fenómeno complejo y duradero. La herencia legal romana ha permeado las instituciones, la moral y la concepción misma de la ley en la Europa cristiana, dando forma a su identidad colectiva de una manera que trasciende el tiempo y continúa influyendo en la comprensión de la justicia y la moral en la sociedad europea contemporánea

1.1.3. La Influencia de las Invasiones Bárbaras

Las invasiones bárbaras que sacudieron Europa durante los últimos años del Imperio Romano y la Edad Media no solo dejaron un rastro de destrucción y cambio político, sino que también desempeñaron un papel crucial en la formación de la identidad cristiana común del continente. Estas invasiones, llevadas a cabo por tribus germánicas, eslavas, nórdicas y otras, tuvieron un impacto profundo en la configuración cultural y religiosa de Europa.

En el declive del Imperio Romano, diversas tribus bárbaras irrumpieron en las fronteras, llevando consigo sus propias creencias y prácticas religiosas. A medida que se establecían en las tierras conquistadas, entraban en contacto con la población romana, que ya estaba marcada por la identidad del cristianismo. Este encuentro cultural y religioso fue un proceso complejo que contribuyó a la creación de una identidad cristiana compartida.

A pesar de las tensiones iniciales entre las comunidades bárbaras y los cristianos romanos, gradualmente se produjo una integración de estas culturas. La Iglesia, con su estructura jerárquica y su papel como unificador social, desempeñó un papel crucial en este proceso. Los líderes bárbaros, al adoptar el cristianismo, vieron en él una herramienta para consolidar su autoridad y legitimar su gobierno ante la población romanizada.

Las invasiones bárbaras también llevaron al surgimiento de nuevos reinos cristianos en Europa. Los visigodos, ostrogodos, vándalos, lombardos, francos, anglos y otros grupos adoptaron el cristianismo, y este acto de conversión se convirtió en un factor unificador en sus territorios. La figura del rey cristiano, investido de un mandato divino, ayudó a consolidar la identidad de estos reinos y a forjar una conexión más fuerte entre la fe cristiana y la autoridad secular.

Uno de los eventos más significativos fue la conversión de los francos bajo el reinado de Clodoveo I en el siglo V. En España otro tanto supuso la figura de Recaredo en el reino de Toledo. Esta conversión al cristianismo, y en particular al catolicismo, no solo unió a los francos y visigodos hispanos bajo una identidad religiosa común, sino que también estableció lazos con la Iglesia en Roma. Este vínculo con la sede papal fortaleció la conexión entre las regiones cristianas de Europa occidental.

A medida que la Edad Media progresaba, la identidad cristiana común se consolidaba aún más. Las invasiones musulmanas en la Península Ibérica supusieron una reacción que fortaleció, en el proceso de los siete siglos de reconquista, esa identidad cristiana europea, conformando una forma de estar en el mundo cultural y social totalmente impregnada del hecho cristiano. Las Cruzadas, lanzadas para defender la cristiandad y recuperar Tierra Santa, fueron un ejemplo de la unión de reinos europeos bajo la bandera del cristianismo. La Iglesia desempeñó un papel importante en la organización y promoción de estas expediciones, contribuyendo a la creación de una identidad cristiana europea que trascendía las fronteras políticas.

En conclusión, las invasiones bárbaras, aunque inicialmente caóticas y destructivas, fueron un catalizador fundamental en la construcción de la identidad cristiana común de Europa. A través de la interacción cultural, las conversiones y el establecimiento de reinos cristianos, estas invasiones contribuyeron a la formación de una narrativa compartida que perdura hasta nuestros días, moldeando la historia, la cultura y la identidad de Europa.

1.1.4. El Papel del Medieval en la Construcción de la Identidad Cristiana de Europa

La Edad Media, también conocida como la época medieval, desempeñó un papel esencial en la formación y consolidación de la identidad cristiana en Europa. Este período, que abarcó desde aproximadamente el siglo V hasta el XV, fue testigo de una compleja interacción entre la fe cristiana, las instituciones eclesiásticas y las transformaciones socioeconómicas, contribuyendo de manera significativa a la construcción de la identidad colectiva de Europa.

Desde el colapso del Imperio Romano hasta el Renacimiento, la Iglesia Católica emergió como una fuerza central en la vida europea durante la Edad Media. La cristiandad medieval no solo influyó en la esfera espiritual, sino que también modeló la política, la cultura y la educación. La Iglesia proporcionó una

estructura organizativa en un mundo que experimentaba cambios dramáticos, consolidando así la fe cristiana como un componente integral de la identidad europea. Los obispos como cabezas sociales y el papa como cabeza de la cristiandad, llegaron para llenar el vacío producido por la crisis de poder generado por la caída del imperio romano, dando a su vez acompañamiento y luz a un mundo nuevo donde cruz y espada estaban en plena unión.

Uno de los aspectos más destacados de la Edad Media fue el sistema feudal, que estructuraba la sociedad en torno a relaciones de vasallaje y obligaciones mutuas. La Iglesia desempeñó un papel crucial en la legitimación de esta estructura social, vinculando las jerarquías feudales con los principios cristianos de cuidado, jerarquía y búsqueda del bien común. La autoridad religiosa respaldó la idea de que los monarcas y señores feudales gobernaban con un mandato divino, con fin del cuidado de sus súbditos, contribuyendo a la cohesión social bajo la bandera del cristianismo. Y ello pese a cuantas deficiencias puedan argumentarse, pues la misma condición humana, fruto de su fuste torcido antropológico -Kant dixit- que en creyente lleva el nombre de pecado original, obviamente lleva. Pero pese a tales deficiencias, los modelos orientativos sociales fruto del cristianismo, son los que construyen la identidad. No somos sólo quien somos, sino quien deseáramos ser, como un motor que nos orienta y empuja hacia un desarrollo personal y cultural que marca nuestra identidad.

La arquitectura gótica, con sus majestuosas catedrales y abadías, también se erige como un testimonio tangible de la influencia de la fe cristiana en la identidad europea medieval y como imagen de ese querer ascender, metafísica, espiritual e idealmente, el hombre y la sociedad. Estos monumentos no solo eran lugares de culto, sino también símbolos de la grandeza de Dios y del papel central de la Iglesia en la vida de la comunidad, tanto como señales de hacia dónde quería la sociedad ir: siempre hacia arriba. La arquitectura gótica no solo elevaba los edificios, sino también la espiritualidad de la cristiandad medieval.

El surgimiento de las órdenes monásticas, como los benedictinos y los cistercienses, destacó la importancia de la vida monástica en la construcción de la identidad cristiana europea. Estos monasterios se convirtieron en centros de aprendizaje, preservación del conocimiento clásico y práctica religiosa. Los monjes y monjas desempeñaron un papel esencial en la educación y en la transmisión de la fe, contribuyendo así a la cohesión espiritual de Europa. Los monjes custodiaron la idea de Europa y le dieron forma con sus vidas.

Las Cruzadas, expediciones militares emprendidas en nombre de la cristiandad para recuperar Tierra Santa, también dejaron una marca indeleble en la identidad europea. Aunque motivadas por una variedad de factores, las Cruzadas reflejaron el compromiso ferviente de Europa con la defensa de la cristiandad y la expansión de sus principios en un contexto de interacción con el mundo islámico y oriental.

A medida que avanzaba la Edad Media, surgieron movimientos intelectuales que fusionaron la filosofía clásica con la

teología cristiana. La escolástica, representada por figuras como Santo Tomás de Aquino, buscó armonizar la razón y la fe, contribuyendo así a una comprensión más profunda y articulada de la identidad cristiana. Los debates teológicos y filosóficos de este período dejaron una marca duradera en la cosmovisión europea.

En conclusión, la Edad Media desempeñó un papel crucial en la construcción de la identidad cristiana de Europa. A través de la Iglesia, las instituciones monásticas, la arquitectura monumental y los movimientos intelectuales, este período dejó un legado duradero que influyó en la forma en que los europeos comprendían su fe y su lugar en el mundo. La Edad Media no solo fue una época de oscuridad, sino también un tiempo de fermento y desarrollo que contribuyó a forjar la identidad cristiana que sigue siendo una parte integral de la herencia europea.

1.1.5. El Renacimiento y su Contribución a la Construcción de la Identidad Cristiana Europea

El Renacimiento, un período de renovación cultural y artística que floreció en Europa desde el siglo XIV hasta el siglo XVII, dejó una marca profunda en la construcción de la identidad cristiana del continente. Aunque a menudo asociado con el resurgimiento del interés en la cultura clásica grecolatina, el Renacimiento también desempeñó un papel crucial en la evolución y afirmación de la identidad cristiana.

Durante este período, las corrientes humanistas redescubrieron y revalorizaron las obras de la antigüedad clásica, incluyendo las filosofías de Platón y Aristóteles. Sin embargo, este renacimiento del pensamiento clásico no se produjo a expensas de la identidad cristiana; más bien, se fusionó de manera única con la tradición cristiana, dando lugar a una síntesis cultural distintiva.

Los humanistas del Renacimiento abogaron por una educación que incorporara tanto los principios cristianos como los valores éticos y estéticos de la antigüedad. Este enfoque integral permitió una apreciación más profunda de la fe cristiana al situarla en un contexto más amplio de conocimiento. Figuras como Erasmo de Róterdam, Luis Vives o Francisco de Vitoria, promovieron la idea de que la erudición clásica y la fe cristiana no eran incompatibles, sino que, por el contrario, se complementaban mutuamente.

La arquitectura renacentista también reflejó la interconexión entre la identidad cristiana y los ideales clásicos. Las iglesias y catedrales, aunque a menudo incorporaban elementos arquitectónicos clásicos, mantenían su función como lugares de culto cristiano. La grandiosidad y la elegancia de estas estructuras no solo resaltaban la gloria de Dios, sino que también simbolizaban el renacimiento espiritual de la cristiandad.

El arte renacentista, caracterizado por una representación más realista y humanizada de la figura humana, también influyó

en la expresión visual de la identidad cristiana. Pinturas y esculturas religiosas capturaron la devoción y la espiritualidad con una intensidad renovada, proporcionando a los fieles una conexión más íntima con su fe.

Además, el Renacimiento propició un resurgimiento de los estudios bíblicos y teológicos. Figuras como Tomás de Aquino, a pesar de pertenecer a una época anterior, experimentaron un renovado interés y estudio. La fusión de la filosofía aristotélica con la teología cristiana, conocida como la escolástica, encontró un renacimiento intelectual durante este período, permitiendo una comprensión más profunda y matizada de la fe.

En resumen, el Renacimiento contribuyó de manera significativa a la construcción de la identidad cristiana europea al integrar los valores clásicos con la tradición cristiana. Esta síntesis cultural no solo enriqueció el conocimiento y la expresión artística, sino que también proporcionó una base sólida para la comprensión de la fe en un contexto más amplio. El Renacimiento no marcó una separación entre lo clásico y lo cristiano, sino que, en cambio, fomentó una armoniosa coexistencia que influyó en la identidad europea durante siglos.

1.1.6. La Construcción de la Identidad Cristiana Europea en el Barroco: Un Esplendor Artístico y Espiritual

El período del Barroco, que abarcó aproximadamente desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII, fue una época de transformación cultural y espiritual en Europa. Este período no solo fue testigo de cambios políticos y sociales, sino que también desempeñó un papel fundamental en la construcción y consolidación de la identidad cristiana en el continente.

El Barroco surgió en un momento de tensiones y conflictos, como la Reforma Protestante y la Contrarreforma católica. Estos movimientos generaron un profundo impacto en la religiosidad europea y contribuyeron a la configuración de la identidad cristiana durante este período. La Iglesia católica, en particular, buscó revitalizar su influencia espiritual en respuesta a los desafíos planteados por la Reforma. La amenaza del islam a través del peligro turco, fue desde luego también el motor, en inspiración de Carl Schmitt, de un enemigo frente al que reafirmar y fortalecer la identidad común, como Lepanto o Viena mostraron.

La arquitectura barroca, con su opulencia y teatralidad, se convirtió en un medio crucial para expresar la identidad cristiana. Las iglesias barrocas, con sus detalles ornamentados, la utilización del juego de luces y sombras, y la monumentalidad de sus diseños, buscaban inspirar un sentido de asombro y devoción. La Basílica de San Pedro en Roma, diseñada por Gian Lorenzo Bernini, es un ejemplo destacado de esta arquitectura barroca que pretendía elevar el alma hacia lo divino, pero toda Europa, desde Lisboa a Praga, pasando por Sevilla o Viena, lo muestran.

La pintura y la escultura barrocas también desempeñaron un papel esencial en la construcción de la identidad cristiana. Las obras maestras de artistas como Caravaggio, Zurbarán, Rubens o Velázquez, representaban escenas bíblicas y retratos de santos con una intensidad emocional y realismo que buscaba involucrar directamente a los espectadores en la narrativa religiosa. La escultura barroca, con sus imágenes dramáticas y dinámicas, proporcionaba una representación palpable de la espiritualidad cristiana.

La música barroca, especialmente la música sacra, jugó un papel central en la expresión de la identidad cristiana. Compositores como Bach, Haendel o Monteverdi crearon obras maestras que celebraban la fe y que eran interpretadas en entornos litúrgicos. La ópera, aunque a menudo secular en tema, también incorporaba elementos religiosos y morales, contribuyendo a la riqueza cultural de la identidad cristiana.

La literatura barroca abordaba temas religiosos con una profundidad filosófica y espiritual. Las obras de místicos como Santa Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz exploraban la relación íntima con lo divino, los dramas de un Calderón de la Barca o un Lope de Vega llevaban esa identidad a las gentes comunes, mientras que los tratados teológicos proporcionaban -fray Luis de Granada, auténtico bestseller de su tiempo- una base intelectual para la comprensión de la fe. La poesía barroca, a menudo rica en simbolismo y alusiones bíblicas, también contribuía a la construcción de la identidad cristiana.

El Barroco fue marcado en clave católica profundamente por la Contrarreforma, un esfuerzo de la Iglesia católica para revitalizar y reafirmar su doctrina en respuesta a las críticas de la Reforma protestante. Los papas barrocos, como Inocencio X y Alejandro VII, desempeñaron un papel importante en la promoción de la fe católica y en la construcción de una identidad cristiana unificada.

1.1.7. El Siglo XIX y la Transformación de la Identidad Cristiana en Europa: Desafíos, Renovación y Evolución Espiritual

El siglo XIX fue una época de profundos cambios en Europa, tanto a nivel social como cultural, hijos de la debacle civilizatoria que fue la Revolución francesa. Estos cambios tuvieron un impacto significativo en la identidad cristiana del continente, generando desafíos, pero también dando lugar a nuevas formas de expresión y renovación espiritual.

El siglo XIX fue testigo de una serie de cambios sociales que desafiaron la posición histórica de la Iglesia en la sociedad europea. El surgimiento de movimientos nacionalistas, la industrialización acelerada y los ideales de la Ilustración influyeron en la percepción de la autoridad religiosa. La secularización ganó terreno, llevando a un declive en la influencia directa de la Iglesia en la esfera pública.

A pesar de los desafíos, el siglo XIX también fue una época de movimientos de reforma dentro de la Iglesia. En la Iglesia Católica, el movimiento de la Restauración Católica buscó revitalizar y fortalecer la posición de la Iglesia frente a los cambios sociales. Este impulso de renovación espiritual se extendió a través de diversas órdenes religiosas y movimientos laicos, marcando un esfuerzo por adaptarse a las demandas de la época, especialmente en el ámbito de la educación, con el nacimiento de multitud de congregaciones religiosas, mayoritariamente femeninas, que llegaron para atender las nuevas situaciones que los nacientes estados liberales eran incapaces de atender.

La renovación espiritual en el siglo XIX se expresó en movimientos como el Movimiento de Oxford en la Iglesia Anglicana y el resurgimiento del catolicismo en varios países europeos. Estos movimientos buscaban revivir la devoción religiosa, profundizar la comprensión teológica y restaurar elementos litúrgicos considerados esenciales para la identidad cristiana, así como la teología y el saber.

En paralelo, se desarrollaron movimientos de despertar religioso, como el Segundo Gran Despertar en América y sus ecos en Europa. Estos movimientos enfatizaron la experiencia personal de la fe, la conversión y la participación activa en la comunidad religiosa. Surgieron nuevas denominaciones y comunidades cristianas que abogaban por una espiritualidad más centrada en la experiencia individual.

El siglo XIX fue también una época de expansión misionera, con un énfasis renovado en la evangelización en el momento del colonialismo africano y asiático, en regiones del mundo no cristianas. Este encuentro cultural y religioso planteó preguntas sobre la diversidad de creencias y tradiciones, contribuyendo a una reflexión más profunda sobre la identidad cristiana en un contexto global.

El siglo XIX presenció también el surgimiento de desarrollos teológicos y filosóficos que influyeron en la comprensión de la fe. Filósofos como Søren Kierkegaard exploraron la relación entre la fe y la razón, mientras que teólogos como Friedrich Schleiermacher abogaron por una interpretación más centrada en la experiencia religiosa. Incluso desde vías críticas con un modelo burgués que se iba imponiendo y que afectaba también al común de los creyentes, como un Leon Bloy, de azote verbal y hondura religiosa, o un Dostoievski con sus novelas existenciales de profunda espiritualidad.

La esclavitud, la industrialización y las desigualdades sociales plantearon desafíos éticos que la identidad cristiana tuvo que enfrentar. Movimientos de justicia social inspirados en principios cristianos emergieron para abordar estas cuestiones, estableciendo conexiones entre la fe y la acción social. Y a la par para hacer frente a los movimientos materialistas de las tres revoluciones: Marx, Nietzsche y Freud, que estaban dando a luz a un mundo nuevo alejado cada vez más de la fe y de los principios cristianos que habían conformado Europa por más de un milenio y medio.

En resumen, el siglo XIX fue un periodo de complejidad y cambio para la identidad cristiana en Europa. Aunque enfrentó desafíos significativos debido a la secularización y cambios sociales, también fue un tiempo de renovación espiritual, reforma y reflexión teológica que sentaron las bases para la diversidad y evolución de la identidad cristiana en el siglo XX y más allá.

1.1.8. El Siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial: Desafíos y Resiliencia en la Identidad Cristiana de Europa

El siglo XX fue testigo de una serie de eventos que impactaron profundamente en la identidad cristiana de Europa. Desde las tensiones geopolíticas hasta los cambios sociales y culturales, este periodo planteó desafíos significativos, pero también evidenció la resiliencia y la persistencia de la fe cristiana en medio de la adversidad.

Comenzó con conflictos mundiales y tensiones políticas que tuvieron un impacto directo en la identidad cristiana de Europa. La Primera Guerra Mundial marca realmente el comienzo del siglo y dejó a la sociedad europea marcada por la devastación y la pérdida, y al par abiertos a un cambio tecnológico de tal modo, así Ernst Jünger supo ver bien, que marcaría el siglo siguiente.

Los regímenes totalitarios que surgieron en la década de 1930 presentaron desafíos adicionales para la práctica religiosa, pues varios países europeos sometidos a regímenes absolutos estatistas como el comunismo soviético o el nazismo en Alemania, buscaron controlar y manipular la expresión religiosa. La persecución religiosa afectó a comunidades cristianas, evidenciando la lucha de la fe frente a ideologías totalitarias que buscaban suprimir cualquier lealtad que no fuera al Estado.

A pesar de los desafíos políticos, el siglo XX también fue testigo de esfuerzos significativos en favor del diálogo interreligioso y el ecumenismo. Movimientos como el Concilio Vaticano II (1962-1965) en la Iglesia Católica y la Conferencia de Edimburgo (1910) en el protestantismo buscaron promover la unidad y comprensión entre las diversas ramas del cristianismo, así como con otras religiones.

El siglo XX presenció desarrollos teológicos importantes que influyeron en la identidad cristiana. Figuras como Chenu, Congar, Schillebeeckx, Karl Barth o Dietrich Bonhoeffer respondieron a los desafíos de la época, reflexionando sobre la relación entre la fe cristiana y la responsabilidad social en un contexto marcado por la guerra y la injusticia.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia desempeñó un papel clave en la resistencia contra regímenes totalitarios. En algunos casos, como la resistencia de la Iglesia Católica en Polonia, se convirtió en un faro de esperanza y resistencia contra la opresión. Después de la guerra, la Iglesia también participó en esfuerzos de reconstrucción, buscando restaurar

no solo las estructuras físicas, sino también las comunidades y la fe, y como una memoria, especialmente bajo los países del terror comunista, de la auténtica identidad cristiana europea.

La segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por la crisis de la modernidad, donde la fe cristiana se enfrentó a desafíos relacionados con la secularización, la pérdida de la autoridad institucional y la creciente diversidad cultural. Sin embargo, también surgieron movimientos de renovación espiritual que buscaban revitalizar la práctica religiosa en un contexto cambiante.

A pesar de las dificultades, el siglo XX vio el desarrollo de numerosas organizaciones caritativas y sociales basadas en principios cristianos. Desde instituciones benéficas locales hasta organizaciones internacionales, la Iglesia y los cristianos individuales desempeñaron un papel activo en abordar problemas sociales y humanitarios, demostrando un compromiso continuo con los principios cristianos de amor y justicia, que mejor representan el rostro de la identidad europea.

En resumen, el siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial fue un periodo complejo y desafiante para la identidad cristiana de Europa. A pesar de los conflictos y tensiones, la resiliencia de la fe cristiana se manifestó en el diálogo interreligioso, los esfuerzos ecuménicos, el papel activo de la Iglesia en la resistencia y la reconstrucción, y la continua influencia ética y social del cristianismo en la sociedad europea.

1.1.9. La Segunda Mitad del Siglo XX: Transformaciones y Continuidades en la Identidad Cristiana de Europa

La segunda mitad del siglo XX fue un periodo de cambios radicales que continuaron influyendo en la identidad cristiana de Europa. Desde el impacto de la Guerra Fría hasta la emergencia de movimientos sociales y culturales, la fe cristiana enfrentó nuevos desafíos y se adaptó a un mundo en constante transformación.

La Guerra Fría dividió a Europa en bloques ideológicos opuestos, y la religión a menudo se vio atrapada en medio de este conflicto. En Europa del Este, el comunismo impuso restricciones significativas a la práctica religiosa, especialmente en países como la antigua Unión Soviética y la Europa del Este controlada por el bloque comunista.

La segunda mitad del siglo XX fue testigo de movimientos de contracultura y cambios sociales significativos que afectaron la percepción de la religión en la sociedad. La Revolución Cultural de la década de 1960, el auge del individualismo y el surgimiento de nuevos paradigmas éticos plantearon desafíos a las estructuras tradicionales, incluida la identidad cristiana.

En la Iglesia Católica, el Concilio Vaticano II, celebrado entre 1962 y 1965, marcó un momento crucial de renovación. El concilio buscó adaptar la Iglesia a los desafíos contemporáneos,

promoviendo la apertura al diálogo interreligioso y ecuménico. Estos esfuerzos influyeron en la comprensión de la identidad cristiana en un contexto de creciente pluralismo religioso.

La segunda mitad del siglo XX fue también testigo del surgimiento de movimientos carismáticos dentro del cristianismo, especialmente en la Iglesia Católica y las denominaciones protestantes. Estos movimientos, caracterizados por experiencias espirituales intensas y un énfasis en los dones del Espíritu Santo, buscaron revitalizar la fe y atraer a una nueva generación de creyentes.

Un especial énfasis en la Justicia Social y los Derechos Humanos caracterizan este período, que vio un aumento en la Iglesia católica en especial, pero también las iglesias reformadas, en la justicia social y los derechos humanos. Los líderes religiosos, desde Juan XXIII a Juan Pablo II, abogaron por la defensa de los derechos humanos y la solidaridad con los oprimidos, contribuyendo a la construcción de una identidad cristiana comprometida con la justicia y la dignidad humana.

Los avances tecnológicos, los cambios en la estructura familiar y los debates éticos sobre cuestiones como el aborto, la anticoncepción y la sexualidad plantearon desafíos éticos significativos para la identidad cristiana en la segunda mitad del siglo XX. La Iglesia se vio obligada a abordar estos temas desde una perspectiva ética y teológica, influyendo en la comprensión de la fe en el contexto moderno. Aunque quizás no siempre sabiendo responder del todo.

Y es que a pesar de los esfuerzos de renovación, la segunda mitad del siglo XX también fue testigo de una disminución en la práctica religiosa en algunas regiones de Europa. El secularismo y la influencia de la cultura laica contribuyeron a una disminución en la afiliación a las instituciones religiosas y a un cambio en la dinámica de la identidad cristiana. Los modelos de consumo, tecnológicos, laicos, materialistas -tanto liberales como comunistas- han ido ganando la partida en el olvido de la verdadera identidad cristiana de Europa.

En resumen, la segunda mitad del siglo XX fue un periodo complejo y dinámico para la identidad cristiana de Europa. La Iglesia se enfrentó a desafíos significativos, pero también respondió a ellos mediante esfuerzos de renovación, diálogo y adaptación a las cambiantes dinámicas sociales y culturales. La identidad cristiana, aunque afectada por las transformaciones de la época, demostró ser resiliente y capaz de intentar adaptarse a los desafíos de un mundo en evolución.

1.1.10. La Identidad Cristiana en la Construcción de la Unión Europea: Entre Diversidad Religiosa y Valores Compartidos

La Unión Europea (UE) ha sido un proyecto que ha buscado la unidad y cooperación entre naciones con una rica diversidad cultural, histórica y religiosa. En este contexto, la identidad cristiana ha desempeñado un papel complejo, ya que la UE ha

evolucionado en un entorno caracterizado por la pluralidad religiosa y el compromiso con los valores compartidos.

La historia europea está profundamente arraigada en la tradición cristiana. La influencia del cristianismo ha sido evidente en la formación de instituciones, leyes y valores que han moldeado la civilización europea. Desde el Sacro Imperio Romano Germánico hasta la contribución de pensadores cristianos a la filosofía y la ética, la identidad cristiana ha dejado una huella indeleble en la construcción de Europa.

Los padres de la Unión Europea, Monnet, Robert Schuman, Konrad Adenauer, De Gasperi y Spaak, tenían meridianamente claro, incluso más allá de sus propias convicciones personales. Europa no sería Europa sin el reconocimiento el cuidado de su identidad cristiana.

La ética cristiana ha contribuido a la formulación de principios fundamentales que sustentan la UE. La dignidad humana, la justicia social y la solidaridad, valores cristianos arraigados en la enseñanza bíblica, han sido adoptados como principios rectores en la construcción de una Europa unida y pacífica.

Ciertamente a medida que la UE ha crecido y se ha expandido, la diversidad religiosa se ha vuelto más evidente. El diálogo interreligioso se ha convertido en un componente esencial para promover la comprensión mutua entre diferentes comunidades de fe. A pesar de sus raíces cristianas, la UE reconoce y respeta la pluralidad religiosa como parte integral de su identidad contemporánea. Pero desde luego no se puede dialogar renunciando a quien es uno mismo.

A lo largo de las negociaciones para la formación de la UE, se ha buscado, quizás de una forma excesiva, equilibrar las raíces cristianas con un enfoque secular en la toma de decisiones. Las instituciones europeas han adoptado un enfoque laico, asegurando la separación entre la religión y el gobierno para garantizar la igualdad y la libertad religiosa para todos los ciudadanos, en un movimiento más allá ya de lo pendular, que casi renuncia a ellas.

Movimientos cristianos, como la Comunidad de Taizé, han desempeñado un papel activo en la promoción de la unidad europea y la construcción de puentes entre comunidades. Su compromiso con los valores cristianos de reconciliación y fraternidad ha resonado con la visión de una Europa unida y pacífica. Pero, y he ahí una de las principales enseñanzas que no deberíamos perder, sin renunciar a la propia identidad.

En el siglo XXI, la UE se enfrenta a desafíos relacionados con la diversidad religiosa, el auge del secularismo y la creciente presión de movimientos políticos que buscan resaltar identidades nacionales o identidades marginales y minoritarias. La reflexión sobre la identidad cristiana en este contexto implica encontrar un equilibrio que celebre la herencia cristiana mientras se compromete con un enfoque inclusivo y respetuoso hacia todas las creencias y no creencias, pero sin renunciar a qué ha hecho ser Europa quien es.

En conclusión, la identidad cristiana ha dejado una marca profunda en la construcción de la Unión Europea, influyendo en sus valores éticos fundamentales y contribuyendo a la visión de una Europa unida. Sin embargo, la UE también ha evolucionado para abrazar la diversidad religiosa y garantizar

que sus principios reflejen el respeto y la igualdad para todos los ciudadanos, independientemente de sus creencias. La historia y la identidad cristiana continúan siendo elementos significativos en el tejido cultural y ético de la Unión Europea en constante evolución.



2

INFLUENCIAS TEOLÓGICAS Y FILOSÓFICAS

La relación entre la teología cristiana y la filosofía ha sido un aspecto crucial en la construcción de la identidad cristiana de Europa. Desde la escolástica medieval hasta los debates teológicos y filosóficos de la Edad Moderna, la influencia de la fe cristiana ha moldeado la cosmovisión europea.

La identidad cristiana de Europa ha sido moldeada por la interacción continua entre la teología cristiana y las corrientes filosóficas a lo largo de los siglos. Esta síntesis de fe y razón ha influido profundamente en la forma en que los europeos han entendido su relación con lo divino, así como en la configuración de sus valores éticos y morales.

2.1. Escolástica Medieval

Durante la Edad Media, la escolástica desempeñó un papel fundamental en la exploración y síntesis de la filosofía clásica, especialmente la obra de Aristóteles, con la teología cristiana. Figuras destacadas como Santo Tomás de Aquino buscaron armonizar la razón y la fe, estableciendo un marco intelectual que influyó en la comprensión de la verdad y la moral. Este enfoque racional contribuyó a una apreciación más profunda de la teología cristiana.

2.2. Humanismo Cristiano y Redescubrimiento de las Fuentes Clásicas

Durante el Renacimiento, el humanismo cristiano proporcionó un nuevo contexto intelectual al incorporar las enseñanzas clásicas a la teología. Figuras como Marsilio Ficino y Giovanni Pico della Mirandola fusionaron la filosofía neoplatónica con el pensamiento cristiano, buscando una síntesis que abarcara tanto la herencia clásica como los principios cristianos. Este diálogo entre las dos tradiciones enriqueció la comprensión europea de la espiritualidad.

2.3. Reformadores y la Reforma Protestante

La Reforma Protestante del siglo XVI, liderada por figuras como Martín Lutero y Juan Calvino, también dejó una marca en la identidad cristiana europea. La idea de la justificación por la fe y la autoridad suprema de las Escrituras influyó en la comprensión de la relación entre Dios y el individuo, llevando a una diversificación de interpretaciones dentro del cristianismo europeo.

2.4. Ilustración y Desafíos a la Tradición Religiosa

La Ilustración del siglo XVIII introdujo un período de escrutinio crítico sobre las instituciones religiosas y la autoridad tradicional. Las ideas ilustradas sobre la primacía de la razón y la crítica a las estructuras jerárquicas impactaron en la identidad cristiana, desafiando las nociones establecidas y dando lugar a visiones más laicas y seculares.

2.5. Teología Contemporánea

En el siglo XX y XXI, la teología europea ha experimentado una diversificación y contextualización aún mayor. El diálogo interreligioso, la teología de la liberación y la reflexión sobre cuestiones éticas contemporáneas han enriquecido la comprensión de la fe cristiana en un mundo cada vez más pluralista y secular.

La continua interacción entre la teología cristiana y las corrientes filosóficas ha generado una riqueza de pensamiento que ha influido en la identidad cristiana de Europa. Desde la síntesis medieval hasta las transformaciones contemporáneas, esta relación ha sido fundamental para la formación de la comprensión europea de la fe y la moral cristianas.

2.6. Joseph Ratzinger en la reflexión sobre la identidad cristiana europea

La contribución intelectual de Joseph Ratzinger, conocido como Benedicto XVI, respecto a la identidad cristiana de Europa es vasta y compleja. A lo largo de su carrera, ha abordado esta cuestión desde diversas perspectivas teológicas, éticas y culturales. En sus escritos, discursos y enseñanzas, Ratzinger ha delineado una visión que destaca la importancia del cristianismo en la formación de la identidad europea, así como los desafíos y oportunidades que enfrenta en la contemporaneidad.

En su obra seminal «Europa, sus fundamentos cristianos, ayer y hoy», Ratzinger profundiza en la relación simbiótica entre la fe cristiana y la evolución cultural de Europa. El teólogo alemán argumenta que el cristianismo no solo ha sido un componente histórico, sino que ha sido el fundamento mismo sobre el cual se erige la estructura ética y moral del continente. Desde la ética de la dignidad humana hasta la concepción de la libertad y la solidaridad, Ratzinger sostiene que estos valores fundamentales derivan directamente de la cosmovisión cristiana.

A lo largo de sus escritos, Benedicto XVI expresa su preocupación por el declive de la influencia cristiana en la esfera pública europea. Alerta sobre los riesgos de la secularización desmedida y el relativismo moral, argumentando que la pérdida de la dimensión trascendental en la vida pública podría conducir a una crisis en la comprensión compartida de los valores que han sido fundamentales para el desarrollo de la sociedad europea. Análisis como podemos ver más que profético, acertadísimo.

En línea con su perspectiva, Ratzinger aboga por una presencia activa del cristianismo en el ámbito público. Propone una renovación espiritual que no solo reconozca las raíces cristianas, sino que también busque aplicar los principios éticos derivados de esta herencia en la toma de decisiones políticas y sociales. Argumenta que, lejos de ser obsoletos, estos principios son esenciales para abordar los desafíos éticos y sociales contemporáneos.

No obstante, Benedicto XVI no aboga por un aislacionismo cultural. En lugar de ello, promueve un diálogo respetuoso y constructivo entre las diversas tradiciones religiosas y culturales presentes en Europa. Sus intervenciones en Ratisbona y su diálogo Jürgen Habermas dan buena muestra de ello. Considera que el respeto por la diversidad religiosa no debería implicar la renuncia a las raíces cristianas, sino que estas pueden ser un punto de encuentro y enriquecimiento mutuo.

En resumen, las reflexiones de Joseph Ratzinger sobre la identidad cristiana de Europa son profundas y abarcan una amplia gama de temas, desde la influencia histórica del cristianismo hasta las implicaciones éticas en la actualidad. Su obra proporciona una base robusta para el diálogo sobre el papel del cristianismo en la configuración de la identidad europea y sus desafíos contemporáneos.



3

Cultura, Arte y Literatura: EXPRESIONES ARTÍSTICAS DE LA IDENTIDAD CRISTIANA EN EUROPA

La identidad cristiana de Europa se ha expresado y ha sido moldeada a lo largo de los siglos a través de diversas manifestaciones culturales, artísticas y literarias. Estas expresiones han servido no solo como testimonios estéticos, sino también como medios poderosos para la transmisión y reforzamiento de la fe cristiana en el contexto europeo.

Europea. Desde el canto gregoriano hasta las composiciones de Bach, la música ha elevado la adoración y ha contribuido a la riqueza espiritual de la identidad cristiana. La liturgia, con sus rituales y simbolismos, ha proporcionado un marco para la expresión colectiva de la fe.

Estas expresiones culturales y artísticas no solo han servido para adornar la identidad cristiana, sino que han influido en cómo los europeos han entendido y practicado su fe a lo largo del tiempo. La creatividad y la estética cristiana han dejado una marca duradera en la cultura europea, contribuyendo a la riqueza y complejidad de la identidad cristiana en el continente.

3.1. En la historia europea

- **Arquitectura Religiosa:** Las catedrales góticas y las iglesias medievales se erigen como monumentos arquitectónicos que reflejan la profundidad de la identidad cristiana europea. La majestuosidad de estructuras como la Catedral de Notre-Dame de París, la Basílica de San Pedro en Roma o la fastuosa Catedral de Burgos no solo sirvió como lugares de culto, sino también como representaciones visuales de la grandiosidad de la fe cristiana.
- **Arte Renacentista:** Durante el Renacimiento, el arte experimentó una transformación significativa. Artistas como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel y Rafael representaron escenas bíblicas y figuras religiosas con una habilidad técnica y una profundidad emocional que destacaban la importancia de la fe cristiana en la vida cotidiana y en la cultura europea.
- **Pintura Religiosa:** La pintura religiosa, desde los maestros flamencos hasta los prerrafaelitas, continuó siendo un medio de expresión artística que transmitía narrativas bíblicas y valores cristianos. La devoción a la Virgen María, los retratos de santos y las representaciones de la vida de Jesucristo contribuyeron a la construcción visual de la identidad cristiana.
- **Literatura Teológica y Devocional:** La literatura desempeñó un papel esencial en la formación y transmisión de la identidad cristiana. Desde las obras teológicas de Agustín de Hipona y Tomás de Aquino hasta la poesía mística de Santa Teresa de Ávila, la escritura ha proporcionado un medio para explorar y explicar los misterios de la fe cristiana.

3.2. La presencia de la identidad cristiana europea en el arte contemporáneo

El arte contemporáneo en Europa refleja un fascinante diálogo entre la rica herencia de la identidad cristiana y las complejas expresiones artísticas de la actualidad. Aunque la sociedad contemporánea ha experimentado transformaciones significativas en términos de valores, creencias y formas de expresión, la presencia de la identidad cristiana persiste como un hilo conductor en la creación artística.

Artistas contemporáneos han abordado la identidad cristiana europea de diversas maneras, ya sea explorando, desafiando o reinterpretando las narrativas tradicionales. Algunos, influenciados por la rica iconografía cristiana, han llevado a cabo una reinventación creativa de temas bíblicos y religiosos. Estas reinterpretaciones a menudo buscan iluminar la relevancia continua de las historias bíblicas en el contexto de la vida contemporánea.

La crítica y la reflexión sobre la historia y la influencia de la Iglesia también son temas recurrentes en el arte contemporáneo. Artistas han explorado la complejidad de la relación entre la Iglesia y la sociedad, cuestionando dogmas y examinando el papel de la fe en el mundo contemporáneo. Este enfoque crítico a menudo refleja la diversidad de perspectivas dentro de la identidad cristiana europea y su intersección con la pluralidad cultural y religiosa.

La representación de la espiritualidad y la búsqueda de significado en un mundo secularizado es otro tema explorado en

el arte contemporáneo. Algunos artistas han utilizado símbolos y metáforas cristianas para expresar las complejidades de la experiencia humana, capturando la tensión entre lo sagrado y lo profano en la sociedad actual.

La arquitectura contemporánea también ha participado en este diálogo, explorando nuevas formas de expresar la identidad cristiana a través de diseños innovadores. Modernas iglesias y espacios sagrados a menudo buscan equilibrar la tradición con la contemporaneidad, creando entornos que invitan a la reflexión espiritual en un contexto contemporáneo.

Además, el arte contemporáneo ha sido un espacio para la exploración de la diversidad y la inclusión dentro de la identidad cristiana. Artistas han abordado cuestiones de género, raza y orientación sexual en el contexto de la fe, desafiando las narrativas tradicionales y abogando por una comprensión más inclusiva y progresista de la identidad cristiana.

En la contemporaneidad, diversas creaciones culturales y artísticas exploran la identidad cristiana europea, manifestándose en diversas formas. Artistas como Marc Chagall continúan la tradición del Arte Sacro Contemporáneo, reinterpretando símbolos y narrativas cristianas para conectar

con las sensibilidades actuales. Compositores como Arvo Pärt y cineastas como Terrence Malick exploran la música y el cine inspirados en la tradición cristiana, ofreciendo interpretaciones contemporáneas de relatos cristianos.

En Literatura Religiosa Moderna, autores como Chesterton, Belloc, Peguy, Bernanos, Bloy, Girard, Guardini, Evelyn Waugh, Maritain, Undset, Tolkien, Flannery O'Connor, o TS Eliot, abordan la fe, la moralidad y el significado de la vida desde perspectivas contemporáneas. La arquitectura religiosa moderna, representada por Gaudí o Fissac, integra la espiritualidad con diseños innovadores.

Eventos culturales y religiosos, como el Festival de Música de Cuenca, el de Edimburgo y los festivales de cine, pese a una dimensión minoritaria, incorporan elementos de la identidad cristiana. Hasta en el ámbito del arte urbano, pueden encontrarse formas de exploración de temas religiosos y éticos en entornos urbanos.

En España, figuras como Antonio López García, Schola Antiqua, contribuyen a la expresión de la identidad cristiana a través del arte. Estos ejemplos demuestran la adaptabilidad y relevancia continua de la identidad cristiana en la cultura contemporánea.

4

Transformaciones en la Modernidad: DESAFÍOS Y ADAPTACIONES DE LA IDENTIDAD CRISTIANA EN EUROPA

La identidad cristiana de Europa ha experimentado transformaciones significativas en el contexto de la modernidad, caracterizada por cambios sociales, políticos, científicos y filosóficos. Estas transformaciones han desafiado las estructuras tradicionales, pero también han llevado a adaptaciones y reinterpretaciones de la identidad cristiana en el continente.

Ya hemos visto que durante el período de la Ilustración, las ideas ilustradas sobre la razón, la ciencia y la libertad individual plantearon desafíos a las tradiciones religiosas establecidas. La crítica a las instituciones religiosas y la búsqueda de conocimiento basado en la razón impactaron en la autoridad de la Iglesia y generaron tensiones en la identidad cristiana europea.

Igualmente hemos visto cómo a lo largo de los siglos XIX y XX, el proceso de secularización marcó la disminución de la influencia directa de la religión en la esfera pública y la vida cotidiana, a merced del empuje liberal capitalista y tecnológico que ha buscado deformar el rostro europeo. La diversificación religiosa, con el surgimiento de movimientos laicos y el aumento de la pluralidad de creencias, desafió -y continúa haciéndolo- la identidad cristiana, dando lugar a sociedades más diversas desde el punto de vista religioso, también fruto de los movimientos descolonizadores y la llegada de migrantes extraeuropeos.

Avances científicos y descubrimientos en campos como la biología y la cosmología plantearon desafíos a las interpretaciones literalistas de las Escrituras y provocaron reflexiones sobre la relación entre la fe cristiana y la comprensión científica del mundo. La ética cristiana también se vio influida por debates sobre cuestiones como la bioética y los derechos humanos.

En muchos países europeos, la relación entre la Iglesia y el Estado ha evolucionado significativamente. La separación progresiva de la Iglesia y el Estado ha llevado a una mayor autonomía de las instituciones religiosas y a la promulgación de leyes basadas en principios laicos, transformando las dinámicas de poder y la influencia de la Iglesia en asuntos políticos, pero a la vez abriendo la dificultad de la Libertad Religiosa y los modelos de aporte social del hecho religioso, viéndose un progresivo desplazamiento de la comprensión de la colaboración y el aporte a la sociedad de lo religioso de un modelo laico de respeto y valoración de lo religioso pese a su separación, doctrina sentada en el catolicismo con el Concilio Vaticano II, a un cada vez mayor modelo de secularismo que no sólo reduce lo religioso a la esfera privada, sino que incluso da pasos a su persecución y postergación social y cultural.

El siglo XX y XXI han sido testigos de un creciente movimiento ecuménico y de diálogo interreligioso. Los esfuerzos por superar las divisiones denominacionales dentro del cristianismo y los diálogos entre diferentes tradiciones religiosas buscan encontrar puntos de convergencia y comprensión mutua en un contexto cada vez más diverso y globalizado.

Estas transformaciones en la modernidad han planteado desafíos significativos para la identidad cristiana europea, pero también han llevado a adaptaciones y reflexiones profundas sobre la naturaleza y el papel de la fe en la sociedad contemporánea. La identidad cristiana en Europa, lejos de ser estática, ha demostrado ser dinámica y capaz de evolucionar en respuesta a los cambios en curso en el panorama cultural y social. Sólo hace falta que se le de diálogo y voz como un agente social cualificado más en la construcción del actual modelo civilizatorio. Algo que parece ser cada vez más perseguido y minusvalorado.

Desafíos Contemporáneos: LA IDENTIDAD CRISTIANA DE EUROPA EN UN MUNDO PLURALISTA Y SECULAR

La identidad cristiana de Europa se enfrenta a una serie de desafíos en el contexto contemporáneo, marcado por la creciente diversidad religiosa, la secularización y la influencia de visiones laicas en la sociedad. Estos desafíos han llevado a una reflexión profunda sobre la relevancia y la naturaleza de la identidad cristiana en un mundo en constante cambio.

- **Secularización y Declive de la Religiosidad Tradicional:** En muchas partes de Europa, la secularización ha llevado a un declive en la práctica religiosa tradicional y a una disminución en la afiliación a instituciones religiosas. La separación entre la esfera pública y la religiosa ha generado sociedades en las que las creencias religiosas desempeñan un papel menos central en la vida cotidiana.
- **Pluralidad Religiosa y Cultural:** La migración y la globalización han contribuido a una mayor diversidad religiosa y cultural en Europa. La presencia de comunidades de diversas tradiciones religiosas ha desafiado la histórica de la identidad cristiana, llevando a preguntas sobre la convivencia pacífica y el respeto mutuo entre diferentes creencias.
- **Desafíos Éticos y Bioéticos:** En el siglo XXI, la identidad cristiana se enfrenta a desafíos éticos relacionados con avances en la medicina, la tecnología y la bioética. Cuestiones como la ingeniería genética, la eutanasia, la Inteligencia Artificial y la diversidad sexual han generado debates dentro de las comunidades cristianas sobre cómo abordar estos temas desde una perspectiva ética y teológica, poniendo en tela de juicio a veces la misma comprensión antropológica del ser humano de la tradición europea.
- **Crisis de Confianza Institucional:** Escándalos y crisis dentro de algunas instituciones religiosas han contribuido a una crisis de confianza en la autoridad eclesiástica. La percepción de falta de transparencia y la respuesta

inadecuada a casos de abusos han afectado igualmente la credibilidad de algunas ramas del cristianismo en Europa, planteando desafíos significativos para la identidad cristiana.

- **Diálogo Interreligioso y Ecumenismo:** En un esfuerzo por abordar la diversidad religiosa, el diálogo interreligioso se ha vuelto cada vez más importante. El encuentro y la colaboración entre representantes de diferentes tradiciones religiosas buscan fomentar la comprensión mutua y construir puentes en un mundo pluralista. Pero eso tan sólo es posible desde la propia identidad.
- **Nuevas Formas de Espiritualidad:** Junto con la disminución de la religiosidad tradicional, han surgido nuevas formas de espiritualidad y búsqueda de significado. Movimientos espirituales no institucionales, prácticas mindfulness y una mayor exploración individual de la espiritualidad han redefinido el paisaje religioso en Europa, influyendo en la forma en que se vive y se experimenta la identidad cristiana.

La identidad cristiana de Europa, en medio de estos desafíos contemporáneos, se encuentra en un proceso de adaptación y transformación. Las comunidades cristianas y las instituciones religiosas buscan respuestas significativas y relevantes para abordar las cambiantes dinámicas culturales y sociales, preservando al mismo tiempo los aspectos fundamentales de su fe y tradición. Este período de cambio ofrece oportunidades para la reflexión profunda sobre la naturaleza y el papel de la identidad cristiana en el siglo XXI.

En este sentido el debate de la necesidad de identidades fuertes nos parece muy relevante, con autores imprescindibles para abordarlo como Charles Taylor, Fabrice Hadjad, Alisdair MacIntyre, William Cavanaugh, Roger Scrutton, Remy Brague, John Senior, RR Reno, o Adriano Erriguel, orientan por dónde caminar.

6

Fortaleciendo la Identidad Cristiana Europea: ESTRATEGIAS PARA EL CONTEXTO ACTUAL

La preservación y fortalecimiento de la identidad cristiana europea en el contexto actual requieren enfoques que fomenten el valor de lo heredado, el respeto y el diálogo desde la propia identidad. Aquí se presentan algunas ideas y estrategias para abordar este desafío:

- 1. Puesta en Valor de la Propia Tradición Cristiana Europea: Fomentar espacios culturales y artísticos que saquen a la luz la identidad europea heredada, con festivales, ciclos, muestras, espacios públicos que valoren y hagan pública el rostro de la identidad cristiana europea.**
- 2. Asociacionismo Identitario: potenciar la red social ciudadana que valora y potencia y hace visible y pública esa identidad europea compartida.**
- 3. Diálogo Interreligioso y Cultural:** Fomentar un diálogo abierto y constructivo entre las diferentes comunidades religiosas y culturales es esencial. Facilitar encuentros interreligiosos y eventos culturales que promuevan la comprensión mutua puede contribuir a la cohesión social y a la preservación de valores compartidos.
- 4. Educación en la identidad cultural propia:** Integrar en la educación europea programas transversales que fomenten la pertenencia y el valor de lo recibido y de la identidad cultural propia es clave para fortalecer la identidad cristiana europea. Esto implica enseñar la historia cristiana europea y los inmensos aportes civilizatorios que tiene
- 5. Promoción de Valores Éticos Comunes:** Destacar y promover los valores éticos fundamentales compartidos por diversas tradiciones religiosas, incluidos los valores cristianos, puede ser un punto de unidad. La justicia social, la solidaridad, la libertad y el respeto por la dignidad humana son principios que pueden servir como base para la identidad europea, siempre que se reafirme su origen cristiano y su valor como elementos propios desde los que dialogar.
- 6. Participación Activa en la Sociedad Civil:** Incentivar la participación activa de las comunidades cristianas en la sociedad civil refuerza su contribución positiva a la

vida pública. La participación en proyectos comunitarios, actividades benéficas y esfuerzos sociales puede demostrar el compromiso cristiano con el bienestar de la sociedad en su conjunto.

- 7. Colaboración Ecueménica:** Promover la colaboración entre diferentes ramas del cristianismo (católicos, protestantes, ortodoxos, entre otros) fortalece la unidad interna. Los esfuerzos ecuménicos pueden resaltar los elementos compartidos de la fe cristiana y mostrar una imagen unificada frente a los desafíos contemporáneos.
- 8. Revalorización de la Tradición Cristiana:** Destacar la riqueza cultural y ética de la tradición cristiana puede fortalecer la identidad. Eventos culturales, exposiciones y programas que resalten la contribución histórica y artística del cristianismo en Europa pueden generar un sentido de aprecio por la herencia cristiana.
- 9. Campañas de Concientización y Medios de Comunicación:** Desarrollar campañas de concientización que destaquen la importancia de la identidad cristiana en la construcción de una Europa "europea" puede ayudar a contrarrestar percepciones negativas. Los medios de comunicación desempeñan un papel crucial en la formación de opiniones, por lo que promover narrativas identitarias es fundamental.
- 10. Fortalecimiento de políticas de natalidad europeas:** Es urgente la toma de medidas públicas de tipo cultural y económico que fortalezcan la natalidad de las naciones y pueblos autóctonos europeos, con ayudas directas y concretas que traten de reducir las catastróficas estadísticas natales, tanto como volver a poner en valor claves culturales de la importancia de la familia para el desarrollo de las personas tanto como de las sociedades.
- 11. Medidas de justicia social económica que reduzcan la amenaza de la inmigración para la calidad de vida laboral:** Con controles que reduzcan las condiciones laborales y salariales que fomentan la contratación de inmigrantes en puestos que antes desarrollaban los europeos.

7

CODA. LA INFLUENCIA PROFUNDA DE LA IDENTIDAD NACIONAL ESPAÑOLA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CRISTIANA EUROPEA COMÚN

La rica historia de España ha desempeñado un papel fundamental en la formación y desarrollo de la identidad cristiana europea común, aportando una herencia cultural y religiosa que ha dejado una marca perdurable en la configuración de la fe en todo el continente. Examinemos de manera más extensa algunas de las formas en que la identidad nacional española ha contribuido a este proceso:

- 1. Herencia Histórica y Religiosa:** La historia de España se entrelaza con la historia cristiana desde el mismo proceso de cristianización durante el Imperio Romano, pasando por la Edad Media, y culminada con la Reconquista en 1492, con la caída de Granada. Eso dejó una profunda huella en la identidad española, consolidando la nación como una entidad profundamente arraigada en la fe cristiana y contribuyendo así a la construcción de la identidad cristiana europea. Pero más aún con la inmensa gesta del Descubrimiento de América y todo el naval siglo XVIII del dominio de los mares por el Imperio Español donde la cruz iba al par que las velas que surcaron el mundo.
- 2. Catolicismo como Elemento Identitario:** España ha sido históricamente una monarquía católica, y el catolicismo ha sido un componente esencial en la configuración de las instituciones y la cultura del país. Esta conexión intrínseca entre la identidad española y el catolicismo ha sido un elemento distintivo que ha contribuido significativamente a la construcción de la identidad cristiana europea común. La influencia del catolicismo español se ha extendido por toda Europa, dejando una impronta duradera en la tradición religiosa del continente, con el punto álgido de la Monarquía Hispánica que llevó por toda Europa la fe de España, luz de Trento.
- 3. Contribuciones Culturales y Artísticas:** El legado cultural y artístico de España, en gran medida influenciado por la identidad cristiana, ha enriquecido la diversidad de expresiones cristianas en Europa. Desde la majestuosidad de las catedrales hasta la maestría de pinturas y esculturas religiosas, pasando por el inmenso Camino de Santiago vertebrador europeo, España ha contribuido de manera significativa al patrimonio artístico cristiano europeo.

Estas contribuciones culturales han sido vehículos poderosos para la transmisión y la preservación de la identidad cristiana.

- 4. Participación en Misiones y Exploración:** Durante la Era de los Descubrimientos, España desempeñó un papel protagónico en la expansión del cristianismo hacia nuevos horizontes. La participación activa en misiones y exploración llevó la fe cristiana a tierras lejanas, contribuyendo no solo a la difusión de la identidad cristiana sino también al enriquecimiento de la diversidad cultural y religiosa de Europa.
- 5. Reformas y Renovación Espiritual:** A lo largo de su historia, España ha experimentado momentos de renovación espiritual y reformas dentro de la Iglesia Católica. Estos movimientos no solo han tenido un impacto en el ámbito nacional, sino que también han influido en las discusiones teológicas a nivel europeo. La participación activa en estos procesos de renovación ha contribuido a la adaptación continua de la fe cristiana a los desafíos de cada época. Las reformas religiosas y la Escuela de Salamanca son de un esplendoroso ejemplo al respecto.
- 6. Participación en Instituciones Religiosas Europeas:** España ha desempeñado un papel activo en instituciones religiosas europeas, incluido el Vaticano. Esta participación ha permitido que la nación tenga una influencia significativa en la configuración de políticas y prácticas que afectan a la Iglesia Católica en toda Europa. La voz de España en estas instituciones ha contribuido a las discusiones sobre la dirección y la identidad de la fe cristiana en el continente.

En conclusión, la identidad nacional española ha sido un faro que ha guiado la construcción de la identidad cristiana europea común. Su rica historia, su profunda conexión con el catolicismo, sus contribuciones culturales y artísticas, así como su participación en misiones y exploración, han dejado un legado duradero que ha enriquecido la diversidad y la vitalidad de la identidad cristiana en Europa. La influencia de España continúa resonando en la historia y el tejido cultural de la fe cristiana europea.

CONCLUSIÓN

Vivimos un momento histórico de esos que se han llamado puntos de inflexión civilizatorios. Distintas fuerzas centrípetas buscan desarmar el rostro europeo para cambiar su eje y núcleo por uno distinto en la construcción de modelos sociales basados en lo económico y lo tecnológico al servicio de élites ocultas que buscan exclusivamente su propio interés.

Bajo la falsa bandera de un progresismo secularizador y una promesa de utopismo construido con relatos buenistas que deforman las palabras para vaciarlas de contenido dejando tan sólo sus grafías pero no su contenido -respeto, igualdad, libertad, justicia- se muestra el rostro de una auténtica amenaza para Europa. Amenaza que los últimos sesenta años ha ido larvándose pero que ahora muestra su verdadero rostro bajo los auspicios de la Agenda 2030 y los gobiernos social-comunistas que nos agreden.

La globalización con su brazo desarrollado de la inmigración masiva ilegal y su cobertura de falso traje del emperador de una cultura urbana de origen norteamericano que incide en la multiculturalidad, el ocio y el relativismo ético subjetivista y autodeterminista, empujan desde las instituciones nacionales, europeas e internacionales contra lo que Europa ha sido en sus dos mil años de historia.

Pero si los vientos que arrecian son fuertes, la resistencia forjada por siglos de identidad, ha de serlo más. El ataque de esas fuerzas disgregadoras se ha dirigido a lo religioso cristiano de un modo evidente en las últimas décadas, y especialmente

en estas dos que llevamos de siglo XXI, pues ha sido lo cristiano en esta Europa nuestra, y en todo el Occidente que por ella fue forjado, la estructura profunda que le dio su identidad a nivel tanto personal, con una determinada comprensión antropológica formada desde la filosofía griega, el derecho romano y la teología cristiana, como social con formas de vida política desarrolladas a la luz de la herencia cultural iluminadas por la fe cristiana.

La historia de esta región del planeta Tierra que llamamos a impulso de la mitología romana Europa es incomprendible sin su identidad cristiana. Pero no se trata sin más de unas cenizas culturales que nos hicieron pero que pueden dejar de hacernos ser. No.

El inmenso bagaje que lo cristiano ha dejado en la identidad europea es la de una raíz con un potencial y una energía vital, social, cultural, política, antropológica, filosófica y hasta económica de tal magnitud, que es la única posible tabla de salvación para los tiempos recios que nos ha tocado en suerte vivir.

Urge volver a sacar a la luz, con el sano orgullo de la identidad propia y del cuidado de lo próximo, lo que las raíces cristianas de Europa son, una fuente de vida en plenitud que nos hizo ser, y sobre las que volver a reconstruir una Europa donde el bien, la verdad, la justicia y la belleza sean, a impulso del Evangelio de Jesucristo, los motores de una sociedad sana, justa y hermosa.





newdirection.online @europeanreform

New Direction is registered in Belgium as a not-for-profit organisation and is partly funded by the European Parliament. The European Parliament and New Direction assume no responsibility for the opinions expressed in this publication. Sole liability rests with the author.